



El

Ministerio

Adventista

NOVIEMBRE - DICIEMBRE DE 1965

Pensamientos en torno a la

ORACION

ESTA mañana oro para que el Señor me conceda su abundante gracia. Nunca comienzo un día sin recibir la evidencia especial de que el Señor Jesús es mi ayudador, y que tengo la gracia abundante que es mi privilegio recibir.

En mis devociones matutinas he considerado un privilegio terminar mi petición con la oración que Cristo enseñó a sus discípulos. Hay tanto que realmente debo tener para satisfacer mis necesidades personales, que a veces temo haber pedido mal; pero cuando ofrezco sinceramente la oración modelo que Cristo dio a sus discípulos, no puedo dejar de sentir que todas mis necesidades están comprendidas en esas pocas palabras. . . .

Los escribas y los fariseos a menudo ofrecían sus oraciones en el mercado y en las calles de las ciudades. Cristo los llamó hipócritas. En todos los tiempos hubo hombres que oraron para ser vistos de los hombres. . . . Cuando Cristo ve en sus discípulos errores que pueden descarriarlos, siempre los instruye en el camino correcto. No los amonesta sin darles también una lección instructiva para mostrarles cómo deben remediar el error. Después de instruir a sus discípulos para que no usaran "vanas repeticiones" en sus oraciones, con bondad y misericordia les enseñó una corta oración modelo, para que supieran evitar las oraciones de los fariseos. Al darles esta oración, sabía que estaba ayudando la flaqueza humana al poner en palabras lo que abarcaba todas las necesidades humanas. "Qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos", pero la instrucción que Cristo nos ha dado es clara y definida. (E. G. de White, "A fin de conocerle", 263.)



Organo publicado por la

Asociación Casa Editora Sudamericana
Avda. San Martín 4555, Florida (FNGBM),
Buenos Aires, Argentina, para la

Asociación Ministerial de las Divisiones Interamericana
y Sudamericana de la Iglesia Adventista del
Séptimo Día

Directores:

Enoch de Oliveira

D. H. Basch

Directores Asociados:

James J. Aitken

C. L. Powers

Redactor:

Sergio Collins

Secretaria:

Elisabet Lang

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
INTELLECTUAL N° 858.228

AÑO 13

Nº 78

NOVIEMBRE - DICIEMBRE DE 1965

CONTENIDO

DE CORAZON A CORAZON

¿Qué significa ser un ministro? 3

ARTICULOS GENERALES

La "justificación por la fe" y el origen
de la Asociación Ministerial 5

Cristo sobresale en Daniel 8 y 9 9

Sermones soporíficos 11

EVANGELISMO—Pescando hombres
Las relaciones públicas en función del
mensaje adventista 12

EL PASTOR—Apacentando el rebaño
¿Cierre la puerta! 15

El pastor y sus finanzas personales .. 18

INVESTIGACION—Teología. Historia.
Ciencia

¿Qué cosa es verdad? 19

MUSICA

Reflexiones sobre la música en el Anti-
guo Testamento 22

F. de C. Nº 262

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (IB)	FRANQUEO A PAGAR Cuota Nº 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 6.708

NOVIEMBRE - DICIEMBRE DE 1965



¿Qué Significa ser un Ministro?

POR ENOCH DE OLIVEIRA

CAMINABA Saulo por la arenosa vía rumbo a Damasco, "respirando amenazas y muerte" contra los discípulos de Jesús. Investido con la autoridad conferida por el Sanedrín, se dirigía hacia la antigua ciudad siria trazando planes siniestros, animado por el insano deseo de desbaratar el nuevo movimiento religioso.

Pero a media jornada, cuando el sol casi llegaba al meridiano en las proximidades de Salajé, hermosa saliente del monte Líbano, una luz refulgente, más brillante que la del sol, rodeó al arrogante e inquieto viajero que cayó atemorizado y vencido. Ciego, postrado en el polvo de la transitada vía sintiéndose enteramente dominado, y deseando saber quién era su poderoso contendor, preguntó:

—¿Quién eres, Señor?

—Yo soy Jesús, a quien tú persigues —contestó la voz celestial.

Saulo sintió entonces el violento impacto de estar a merced del que lo había vencido. En esa inoportuna lucha que promovía contra el execrado Nazareno —lucha desigual, bien se ve—, fue subyugado en forma sorprendente e indiscutible.

Dominado por fuertes emociones, oyó las solemnes palabras de Jesús:

"Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto" (Hech. 26: 16).

Pablo fue elegido para ser un ministro. ¿Pero qué es ser un ministro?

A veces pensamos que un ministro es alguien que solamente predica el Evangelio. Sin embargo el vocablo *ministro* encierra un significado más amplio y abarcante. Implica realmente la idea de ministrar al enfermo, al que sufre, al desalentado, de visitar a los pobres y hasta asistir a esos desventurados que se encuentran dentro de las paredes de una cárcel.

En síntesis, ser *ministro* significa andar en las pisadas de Jesús. La Sra. de White dice que no necesitamos ir a Nazaret, a Capernaum o a Betania para andar en los pasos de Jesús. Añade que

encontramos sus pisadas a los pies del lecho de los dolientes, en las chozas de los pobres, en las atestadas calles de las grandes ciudades y en cualquier lugar donde hay corazones humanos que necesitan consuelo. Haciendo como hacía Jesús cuando estuvo en la tierra, andaremos en sus pasos.

En estos tiempos de insensibilidad e indiferencia frente a las conmovedoras necesidades y desdichas humanas, debemos manifestar en nuestro ministerio la tierna simpatía del buen samaritano.

Los escritores del Nuevo Testamento se valieron de varias expresiones griegas para destacar otros aspectos de la obra del ministro.

Judas se llamaba a sí mismo *siervo* (dóulos), siervo del Maestro. Santiago se expresaba del mismo modo, y Pedro ponía de manifiesto su condición de "siervo del Señor".

¿Pero qué es un siervo? Un siervo es, en realidad, un esclavo que no está sometido a los arbitrios de un amo severo, inflexible y cruel.

Buscando el bien de nuestros semejantes encontramos el nuestro.—Platón.

En la antigua economía judía, cada séptimo año era un período especial de liberación, cuando todos los esclavos eran puestos en libertad, en cumplimiento de la ley de emancipación. Si un esclavo rechazaba la libertad otorgada por la ley y prefería continuar sometido a su amo, como señal de sumisión voluntaria, era conducido ante el juez y allí su amo le perforaba la oreja derecha, y él seguía sirviéndole voluntariamente. (Exo. 21: 6.)

Esta es la clase de servicio que surge entre un ministro y el Señor Jesús. Servimos voluntariamente a Cristo. Hay entre nosotros y el Redentor una unión permanente, un indisoluble vínculo de servicio.

Dios nos compró del mismo modo como se compraba a los esclavos. Nos adquirió con la sangre de Jesús. Ya no nos pertenecemos. Como los apóstoles, ahora somos siervos de Jesucristo separados para la obra del evangelismo.

Las Escrituras dan otro título al ministro: *embajador* (presbúeo).

Como embajador, Pablo se sintió compelido a trabajar por precepto y ejemplo en favor de la edificación de la iglesia de Dios. En su carta pastoral a la iglesia de Efeso, escribió: "Orando en todo tiempo . . . por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del Evangelio, por el cual soy embajador en cadenas" (Efe. 6: 18-20).

Pensemos en lo que significa ser *embajador*. Cuando una nación envía un representante a otra, ese hombre se convierte en un intérprete del pensamiento del gobierno que representa; y naturalmente, el país elegirá solamente a un hombre de confianza para que lo represente en el exterior.

Como ministros, somos *embajadores* de Dios. ¡Cuán destacado es este privilegio!

Sin embargo, como *embajadores* de Cristo también tenemos responsabilidades que no podemos ignorar. No tenemos derecho de hablar lo que pensamos, sino solamente lo que el Señor desea que hablemos. No podemos aumentar, disminuir o modificar un mensaje cuya proclamación nos fue confiada.

En las páginas del Libro inspirado encontramos también el vocablo *pastor* (poimén), título de expresiva significación que también se da al ministro.

Esta expresión revive en nuestro espíritu algunas actividades bucólicas relacionadas con la vida de un pastor. Apenas despunta el día y él ya está frente a su rebaño, en busca de los verdes pastos para sus inquietas ovejas. Con tierna solicitud las conduce a los manantiales de limpias aguas, puras y refrescantes.

Como pastores, debemos conducir el rebaño, "la grey del Señor", a los verdeguantes pastos del Evangelio, en cuyas páginas encontramos el alimento que satisface y las preciosas enseñanzas que ayudan en todas las circunstancias de la vida. Al conducirlos a los pies de la cruz, pondremos a su alcance el agua de la vida, la fuente de la salvación eterna. Únicamente así alimentaremos el rebaño que se nos ha confiado y llevaremos refrigerio a los corazones sedientos, ávidos de luz, ansiosos de perdón, reconciliación y paz interior.

El pastor, además, deja su rebaño en lugar seguro para ir al borde del abismo o al enmarañado monte en busca de la oveja descarriada.

La Sra. de White dice: "Se necesitan pastores que bajo la dirección del Príncipe de los pastores, busquen a los perdidos y extraviados. Esto significa soportar molestias físicas y sacrificar la comodidad. Significa una tierna solicitud para con los que yerran, una compasión y tolerancia divinas. Significa tener un oído que puede escuchar con simpatía lamentables relatos de yerros, degradación, desesperación y miseria" (*Obreros Evangélicos*, pág. 192).

El Señor nos constituyó pastores. Apacentemos, pues, el rebaño de Dios, "no por fuerza, sino voluntariamente" (1 Ped. 5: 2).

Somos ministros del Señor, siervos del Dios grande, embajadores de Cristo y pastores del rebaño.

No estamos sirviendo a los hombres. Dios es nuestro dirigente. Su Palabra es nuestra guía. Su verdad es nuestro mensaje, y su amor es el que nos constriñe. =



La "Justificación por la Fe" y el Origen de la Asociación Ministerial

(Primera parte)

POR LEROY EDWIN FROOM

Profesor de Teología Histórica de la Universidad Andrews

Con frecuencia se formulan preguntas tales como éstas: ¿Cómo se originó la Asociación Ministerial? ¿Cuáles son sus fines? ¿En qué consiste su obra? Este artículo presenta los antecedentes de la organización y los fines de la Asociación Ministerial y de la revista The Ministry.

PUEDE ser que nuestros obreros no lo sepan, pero fue A. G. Daniells quien avivó la por entonces dormida doctrina sobre la justificación por la fe, que desempeñó un papel clave en la formación de la Asociación Ministerial en la década de 1920. El que esto escribe era su joven asociado en la época cuando ocurrió este conmovedor episodio, y por lo tanto tiene conocimiento personal de sus ardientes convicciones y acariciadas esperanzas, de su visión y sus planes para lograr la transformación y vivificación del ministerio del movimiento adventista. Ha llegado el momento de compartir con los obreros más jóvenes de hoy la historia íntima de este importante reavivamiento, cuya significación no se comprende en todo su valor. Esta es la historia, escrita a pedido de los editores de esta revista:

Pero anotaremos primero algunos datos del pastor Daniells:

Arturo Grosvenor Daniells (1858-1935), uno de los grandes dirigentes del adventismo, asistió al colegio de Battle Creek, enseñó en una escuela, hizo sus primeras armas ministeriales bajo la tutela de R. M. Kilgore, trabajó en evangelismo y dirigió una escuela de preparación para instructores bíblicos. En 1886 lo enviaron como misionero a Nueva Zelanda y Australia, donde permaneció durante catorce años. Finalmente se desempeñó allá como presidente de unión. Reconocido como futuro dirigente, fue elegido como presidente de la Asociación General en 1901.

Despuntó un nuevo día. Las oficinas generales fueron trasladadas desde Battle Creek a Washington. Se llevó a cabo una reorganización efectiva, se organizaron los departamentos, se hizo frente a graves crisis en la obra médica y en otros departamentos. Su administración se caracterizó por una señalada expansión misionera. Su dirección efectuó un tremendo impacto en el movimiento adventista. Después de 1922 se presentó la necesidad de conducir a nuestro ministerio hacia nuevas alturas espirituales. Como verdadero dirigente espiritual comunicó a muchos miles la llama sagrada que ardía en su propio corazón. Finalmente las sombras del atardecer cayeron sobre su senda. Aquí relatamos las contribuciones personales realizadas en los últimos doce años de su vida.

ENTUSIASMO POR UN MENSAJE DE REAVIVAMIENTO Y REFORMA

El pastor Daniells no estuvo presente en el importante congreso celebrado en Minneapolis en 1888. Por entonces estaba en Nueva Zelanda, y luego en Australia. Por lo tanto no pudo participar en la trascendente discusión sobre la justificación por la fe y los temas relacionados con ella, efectuada en 1888. En su larga presidencia sobre la Asociación General, de 1901 a 1922, el pastor Daniells fue el instrumento reorganizador del actual sistema administrativo de nuestra organización, con sus diferentes departamentos.

Participó en el notable traslado de nuestras oficinas a la ciudad de Washington, lo cual señaló un nuevo orden de cosas. Y sobre todo, actuó activamente en la expansión admirable que ocurrió bajo su administración. Fue señaladamente bendecido por Dios en su liderazgo multifacético.

Después de abandonar la presidencia en 1922, además de su cargo de secretario titular de la Asociación General, fue nombrado director de la recién organizada Comisión Ministerial, que poco después se llamó Asociación Ministerial. Puesto frente a un nuevo desafío y profundamente consciente de sus deficiencias personales, el pastor Daniells comenzó a escudriñar su corazón para encontrar la causa de su debilidad personal y de sus defectos, y para descubrir la causa básica de nuestra debilidad como ministerio y de nuestro estancamiento como iglesia. Comenzó a estudiar el pasado a fin de aprender lecciones básicas que servirían de guía para el futuro. Tales fueron los antecedentes como él me los refirió.

No se ganan batallas con buenos deseos.—Napoleón.

Esto lo condujo a un intenso estudio de los apreciados consejos de los escritos del espíritu de profecía para encontrar las causas y el remedio de nuestras grandes necesidades. Comenzó su investigación con los escritos anteriores a 1888, fecha del congreso efectuado en Minneapolis —particularmente de los mensajes vitales publicados en la *Review and Herald*, que en ese tiempo no estaban al alcance de nuestros obreros. Luego estudió los consejos subsiguientes de la sierva del Señor, hasta obtener una visión de conjunto. Quedó profundamente conmovido por lo que descubrió, y esto lo indujo a una acción efectiva.

TRANSFORMO SU PROPIA VIDA Y VISION

El interés del pastor Daniells fue captado por dos penetrantes mensajes con contenidos similares y una redacción parecida. Uno apareció en la *Review and Herald* del 22 de marzo de 1887, y por lo tanto antes de Minneapolis; el otro apareció después, en la revista del 25 de febrero de 1902. Aunque eran similares, el segundo no era meramente la repetición del primero, sino una expansión e intensificación del mismo. Su tono era más imperativo. Ambos pedían un reavivamiento genuino y una reforma, como una de las más grandes necesidades de los adventistas. Constituían una seria exhortación a dedicarnos a reformarnos, como

nuestra primera tarea. El segundo artículo establecía una diferencia entre reavivamiento y reforma, y advertía del peligro que significaba descuidar o rechazar esta obra. Reforzaba el tono del primer mensaje.

Estos llamados y desafíos constituyeron un nuevo descubrimiento para el pastor Daniells. Habían permanecido largo tiempo sepultados y olvidados en los archivos de la *Review and Herald*, hasta que él los había encontrado. Cuanto más analizaba sus exhortaciones tanto más le llamaban la atención y preocupaban. Despertaron su conciencia y encauzaron su determinación. Ante todo, le revelaron sus propias flaquezas y la debilidad de la iglesia que amaba. Se convirtieron en una llamada al arrepentimiento y a la acción. Respondió sin ninguna clase de reserva. Parecía que quemaban sus huesos como fuego. Lo convirtieron en una llama encendida trabajando para Dios a fin de encender otras vidas.

Estudiando luego repetidamente el tema supremo de la justificación por la fe, se enfrentó con las importantes decisiones del memorable congreso de Minneapolis. Arturo G. Daniells experimentó su impacto y se humilló delante de Dios. Entonces se sintió impulsado a salir a compartir sus descubrimientos y convicciones con el ministerio de este movimiento, en cuyas manos, pensaba él, yacía el destino de la iglesia remanente. Su responsabilidad como director de la Asociación Ministerial le proporcionó la oportunidad que buscaba, y esos grandes mensajes acerca del reavivamiento y la reforma constituyeron su autorización y al mismo tiempo el núcleo de su mensaje.

ENCENDIENDO LA MISMA LLAMA EN OTRAS VIDAS

Daniells comenzó a obrar en la forma como era más eficiente —mediante una sucesión de institutos ministeriales vitales. Esto ocurrió entre 1923 y 1925. Estos institutos lo llevaron primero al sudoeste, a la costa del Pacífico y al noroeste. Estas reuniones de obreros ponían un énfasis distintivo en el reavivamiento y la renovación. Varios hombres, como Mead MacGuire, Taylor Bunch, E. K. Slade, Carlyle B. Haynes y otros, fueron profundamente conmovidos, y su visión se amplió. Ellos también se convirtieron en evangelistas de los mismos mensajes. Se había iniciado un reavivamiento de la verdadera piedad, con mucho énfasis en los principios y disposiciones de la justificación por la fe.

Pero debemos decir que simultáneamente, Dios había estado impresionando a otros hombres para que prestaran atención a otras facetas de esta gran gema de la verdad —como W. W. Prescott, con su inapreciable libro de texto *Doctrine of Christ* (1920) y sus lecciones para la escuela sabática sobre la completa eficacia de Cristo, estudiadas durante todo el año

1921. Y Oliver Montgomery en Sudamérica, fue otro. El Espíritu de Dios obraba en distintas mentes y conmovía diferentes corazones. Y en 1920 uno de nuestros poetas, Worthy Harris Holden, describió la justificación por la fe con una fraseología impresionante. Hubo un despertar definido.

Cristo fue exaltado en todo. Se destacó la médula del mensaje del tercer ángel con toda claridad. Y el pastor Daniells encontró cada vez más evidente la relación entre todo eso con el clamor en alta voz, la lluvia tardía y la terminación de la obra con poder.

OPOSICION Y GOZOSA ACEPTACION

El fuego se extendió y comenzó a arder intensamente en otras vidas, aunque algunos, inmersos en responsabilidades administrativas y rutinarias, no manifestaron una respuesta muy entusiasta. Ahora bien, es un hecho inevitable que cualquier persona que ocupe un puesto administrativo durante bastante tiempo encontrará a la larga el antagonismo y la oposición de algunos. Y en esos críticos años de transición, A. G. Daniells recibió instrucción para que hiciera frente resueltamente a las alternativas, y así lo hizo, con firmeza y éxito.

Como consecuencia, algunos se opusieron a cualquier cosa que el pastor Daniells promoviera —aun a los consejos del espíritu de profecía dados acerca de cuestiones espirituales. Se dio cuenta de que esta actitud determinaría una diferente reacción a sus mensajes de parte de los obreros. Y así ocurrió. Sin embargo, se alegró porque hubo un núcleo de hombres fervientes, llenos de capacidad y consagración, quienes respondieron favorablemente y sin reserva alguna. Esto fue particularmente cierto en el caso de hombres más jóvenes. Se pusieron a la obra y tomaron la antorcha de la verdad para sostenerla en alto. En ellos yacía su gran esperanza.

EL MENSAJE DE DANIELLS HIZO IMPACTO EN MI VIDA

El mensaje del pastor Daniells influyó profundamente en mí. Y ahora me perdonarán que hable acerca de mí mismo. Nací en una familia adventista, porque mi padre y mi abuela lo eran. Conocí al pastor Daniells en mi adolescencia, puesto que vivíamos en casas contiguas en Takoma Park. Mi padre, el Dr. John Edwin Froom, había sido invitado por Arturo G. Daniells para servir como secretario del departamento médico recién organizado en la Asociación General, después del traslado de Battle Creek. De manera que Daniells me conocía desde mi mocedad y nunca perdí interés en mí.

Ejerció una profunda influencia en mi joven vida. Me instó a cambiar mis planes originales y a dedicarme al ministerio.

Luego, después de mi ordenación, me aconsejó que adquiriera conocimientos de redacción en la Pacific Press y que finalmente fuera a la China como misionero. Posteriormente, forzado a volver a los Estados Unidos debido a la salud de mi esposa, me nombraron director de la revista *The Watchman*, en Nashville, Tennessee, en la Southern Publishing Association. Allí tuve el siguiente punto de contacto vital con él. Tenía algo que yo necesitaba.

ASENTIMIENTO MENTAL A UN SISTEMA DE VERDAD

Quisiera hacer una confesión: siempre había sido un ardiente adventista, con una lealtad incommovible a nuestras doctrinas, fascinado por las profecías bíblicas, siempre procurando como un abogado, presentar lo mejor posible el adventismo ante el mundo. Pero para mí, el adventismo era entonces un hermoso sistema de verdades doctrinales coordinadas, de fidelidad a un mensaje especial de Dios y a la Palabra. Mi cristianismo era principalmente un ferviente asentimiento mental a un sistema de verdad abstracta, aunque hermosa, lógica y enviada por el Cielo. Me había entregado sin reservas a su proclamación. Defendía la posición adventista. Supe que cientos de obreros compartían idéntica actitud y similar experiencia. Era una característica común entre los obreros más jóvenes.

¿De quién dependen las reputaciones? Casi siempre de los que no tienen ninguno.—Príncipe de Ligne.

Pero en ese tiempo tenía la preocupación de alcanzar a las clases superiores con nuestra revista, *The Watchman*. Estaba preocupado por las repetidas exhortaciones del espíritu de profecía a llevar la verdad a los abogados, predicadores, maestros legisladores, magistrados, profesionales, editores y otros hombres influyentes. Procuraba preparar nuestra revista para que sirviera a ese fin. Pero me oprimía un sentimiento de futilidad. Había algo que faltaba y que actuaba como barrera. Los enfoques comunes adventistas presentados al público en ese tiempo no eran muy afortunados. Eran preponderantemente doctrinales y demasiado negativos. Nuestra posición no llamaba la atención como debía, y con frecuencia era mal comprendida.

¿Eran el enfoque, la sustancia del mensaje y el énfasis que se ponía, los que fallaban? Este era mi problema personal y profunda preocupación cuando A. G. Daniells vino a Nashville en el otoño de 1925, a fin de llevar a cabo uno de sus

institutos orientadores y que hacían que se escudriñase el alma. Se efectuó en la capilla de la casa editora. Anhelaba la luz y la ayuda que prestó.

CAMBIO DE LA LEALTAD AL CRISTO DEL MENSAJE

Las reuniones del pastor Daniells me conmovieron íntimamente. Advertí claramente mi inutilidad y mi falta de poder. Luego comencé a ver la razón de esta dificultad principal, y lo mejor de todo, a comprender cuál era el remedio. Esto constituyó un punto de cambio en mi vida y ministerio, como también lo fue para otros. Llegué a comprender que el cristianismo era básicamente *la relación de una persona con otra Persona* —Jesucristo, mi Señor. La proclamación de este mensaje debía ser la presentación de Cristo como el centro de cada doctrina, el corazón de cada presentación. El debía constituir el poder de atracción, la esencia, *el corazón viviente* del mensaje. Se tornó interesante, real y personal para mí.

Había estado creyendo y confiando en un mensaje de verdad antes que en una Persona. Había estado propagando un mensaje en vez de pregonar verdaderamente el Evangelio. Había colocado mis afectos y mi lealtad en un movimiento ordenado por Dios antes que en el Cristo radiante de ese movimiento. El mensaje era únicamente una aplicación actual del Evangelio eterno. Esto fue para mí un concepto revolucionario, un asombroso pero bendito despertamiento. Lo abracé con toda mi alma, y ese concepto nunca ha perdido su esplendor. Y otros dieron este mismo testimonio.

El pastor Daniells advirtió cuán profundamente me había conmovido y cómo habían cambiado mi visión, mis motivos, métodos y objetivos. Esto lo indujo a conversar largamente conmigo. Finalmente me dejó asombrado cuando me pidió que me uniera a él en la Asociación General como su joven asociado en sus elevadas responsabilidades de la Asociación Ministerial.

Tenía aguda conciencia de la necesidad de producir publicaciones que destacaran y exendieran este gran reavivamiento espiritual y movimiento de reforma, unidos por la justificación por la fe, centrados en Cristo y vitalizados por el poder del Espíritu Santo y la lluvia tardía. Carecíamos de publicaciones con estas características, fuera de las preciosas declaraciones del espíritu de profecía. Dijo que debía producirse una nueva clase de libros y era necesario publicar una revisa para los predicadores y pastores. Veía la Asociación Ministerial como una palestra promotora de este gran avance, y a la revista *The Ministry* como un púlpito.

Quedé estupefacto por la invitación, pero no me atreví a rehusarla, ni tampoco quería hacerlo. Su preocupación

se había convertido ahora en mi propia preocupación. Y ayudar al pastor Daniells en su obra encomendada por el Cielo era el mayor privilegio que podía recibir un obrero joven. Así fue como llegamos a las oficinas mundiales en febrero de 1926. Pero retrocedamos un poco.

LAS GEMAS RESCATADAS CONMOVIERON MUCHO A DANIELLS

En una junta consultiva de la Asociación General efectuada en Des Moines, Iowa, en 1924, fue—

“Votado, que el pastor Daniells disponga una compilación de los escritos de E. G. de White acerca del tema de la justificación por la fe”.

Este acuerdo cristalizó los pedidos de varias reuniones de obreros y de uniones enteras, y proporcionó la autorización necesaria. Con la ayuda de secretarios comenzó una “investigación exhaustiva” en todas nuestras revistas denominacionales en busca de mensajes claves de Elena G. de White, publicados entre 1887 y 1915, año de su muerte.

El descubrimiento de ciertas declaraciones de gran importancia, “asombró” al pastor Daniells. Tuvo la profunda convicción de que debía “rescatar esas gemas de la oscuridad” para presentarlas a todos los obreros, para que su “brillo y hermosura” pudieran ser contemplados, y para que se escuchara su serio desafío.

El tema central era la justificación por la fe, centrada en Cristo e irradiando desde él. Se enviaron muestras del manuscrito a una comisión de redactores. La respuesta fue entusiasta, y se pidió que se preparara un libro lo antes posible. En el prólogo, el pastor Daniells declara francamente:

“En nuestra ceguera y pesadez de corazón, hemos vagado alejados del camino, y durante muchos años hemos fallado en apropiarnos de esta verdad sublime. Pero durante todo ese tiempo nuestro gran Guía ha instado a su pueblo a ponerse en línea con esta verdad fundamental del Evangelio, —recibiendo por fe la justicia *imputada* de Cristo por los pecados pasados, y la justicia *impartida* de Cristo al revelar la naturaleza divina en la carne humana” (*Christ Our Righteousness*, pág. 6).

UNA DOBLE CONVICCIÓN PRENDE EN SU CORAZÓN

La primera firme convicción que tuvo Daniells a partir de su estudio fue el ahora familiar hecho de que “*por la fe en el Hijo de Dios los pecadores pueden recibir la justificación de Dios*” (*Id.*, págs. 6, 7). Mientras había creído durante mucho tiempo en esto, como una doctrina abstracta, ahora se convirtió en una realidad viviente y motivadora, para la personalidad de Daniells. Se sintió impelido a compartir con otros esta nueva experiencia como su testimonio vital. Un

Cristo Sobresale en Daniel 8 y 9

PREGUNTA 23

¿Por qué los adventistas ponen tanto énfasis en las profecías, especialmente en Daniel 8 y 9? ¿No deberíamos, antes bien, insistir y colocar nuestro afecto en Jesucristo y en la salvación por la fe en él? ¿No son las frustradas esperanzas de 1844 un fundamento más bien inseguro sobre el cual basar nuestra esperanza del inminente regreso de nuestro Señor?

LAS profecías de Daniel 8 y 9, las cuales creemos indisolublemente unidas, nos son muy apreciadas por la sencilla razón de que entendemos que su propósito fundamental consiste en la presentación de Jesucristo como nuestro sacrificio expiatorio, hecho en el Calvario diecinueve siglos atrás, y nuestro sacerdote mediador en el cielo durante los siglos subsiguientes, previamente a su venida como eterno Rey de reyes en gloria suprema.

Creemos que los capítulos 8 y 9 están inseparablemente relacionados el uno con el otro, porque se refieren a los maravillosos acontecimientos preparatorios y a las admirables provisiones de la primera y la segunda venidas de Jesucristo nuestro Señor. Y para nosotros, estas dos venidas constituyen los dos centros relacionados entre sí de las provisiones redentoras de Dios para el hombre.⁽¹⁾ Deben constituir los puntos focales del tiempo y la eternidad. Para nosotros no hay en toda la Palabra profética otro despliegue mayor de las provisiones del Evangelio.

En la primera venida, el Hijo de Dios encarnado vivió sin pecado entre los hom-

bres, como el gran siervo de Dios, como revelador y como nuestro ejemplo. Luego, como el Cordero de Dios, padeció una muerte vicaria, expiatoria y reconciliadora, en favor de un mundo perdido (2 Cor. 5:19). Y este tremendo acto redentor ocurrió en "medio" de la septuagésima "semana" de años de la profecía de Daniel.

Este acontecimiento trascendente certificó delante de todo el universo la integridad de las múltiples promesas de redención mediante Cristo. Y fue confirmado por su resurrección triunfante de los muertos y su ascensión al cielo, donde, como nuestro gran Sumosacerdote, ministra en la presencia de Dios los beneficios de la expiación hecha en el Calvario. Y creemos que, según la promesa y la profecía, entró en la segunda y final fase, el juicio, de ese ministerio celestial cuando terminó el gran período de 2300 años de días en 1844, tal como está predicho en Daniel 8:14.

A la conclusión de su obra como mediador, entendemos que terminará para siempre el tiempo de gracia concedido a los hombres, porque cada caso habrá sido decidido para la eternidad, y la justicia

nuevo propósito predominaba en su vida. Una nueva tarea se abría ante él. La segunda gran convicción concernía al "propósito y providencia de Dios al enviar el mensaje específico de la recepción de la justicia de Dios por la fe a su pueblo reunido en el congreso de la Asociación General en la ciudad de Minneapolis, Minnesota, en el año 1888" (*Id.*, pág. 7).

Comenzaron a surgir vastas perspectivas de la verdad. El pastor Daniells quedó profundamente conmovido y una vez más decidió hablar a los obreros. Les instó a que no pasaran por alto el propósito fundamental de ese mensaje, para no

"perder una muy importante lección que el Señor se proponía enseñarnos. . . Es esta convicción la que ha hecho. . . necesario incluir . . . las experiencias y los acontecimientos relacionados con el congreso de Minneapolis" (*Ibid.*). Sintió una preocupación especial por los obreros jóvenes que habían comenzado a servir en el siglo XIX, y que "no estaban familiarizados" con las circunstancias y el significado de ese mensaje y la necesidad competente que había sido presentada. Debía ilustrarlos y ganarlos.=

(Continuará)

de Dios habrá sido vindicada ante todas las inteligencias creadas del universo. Entendemos que esto será seguido por la segunda venida personal de Cristo con poder y gloria, para resucitar a los justos muertos y darles el estado de inmortalidad, y al mismo tiempo para trasladar a los justos vivos (1 Cor. 15: 51-54). Ambos grupos de redimidos —los resucitados y los que estaban vivos— serán arrebatados juntamente para recibir al Señor en el aire, para estar para siempre con él (1 Tes. 4: 17).

Tal es, para nosotros, la gloriosa relación y la maravillosa revelación de estos dos capítulos. Describen, e implican, la milagrosa encarnación del Señor su vida sin pecado, su ungimiento confirmado divinamente, su muerte expiatoria, su resurrección triunfante, su ascensión literal, su ministerio mediador— y luego su glorioso regreso para reunir a sus santos para que estén para siempre con él. Creemos que en esto consiste el corazón y la plenitud del Evangelio. Por esto encontramos satisfacción en espaciarnos en estos capítulos proféticos, que describen los dos admirables advenimientos de nuestro Señor, y sus aspectos relacionados con la redención.

Los siglos de la era cristiana, a partir de la cruz, que ahora se aproximan a su final, aparecen esquematizados proféticamente en estos capítulos para que comprendamos la secuencia de los acontecimientos, que están anclados a una fecha inicial inamovible. Así podemos conocer los tiempos, o los días finales, en los que vivimos en la realización del gran plan de redención de Dios para todos los hombres de todas las épocas.

No te cuides de hermohear el rostro, sino de adornar el ánimo con honrados estudios.—Tales de Mileto.

La profecía es, básicamente, la revelación de la actividad redentora de Dios mediante Jesucristo. Estos capítulos, por lo tanto, nos resultan preciosos, porque constituyen la piedra profética fundamental del imponente arco de la completa y gloriosa salvación mediante Jesucristo. Para nosotros, esto no significa honrar y amar menos a Cristo, sino que es otra revelación, no muy puesta de relieve en la actualidad, de nuestro incomparable Señor y Salvador. Por esto nosotros, como adventistas del séptimo día, tenemos un interés tan grande y una creencia tan profunda en la majestuosa presentación de las profecías de Daniel 8 y 9.

En lo que se refiere a la segunda pregunta —concerniente al chasco de 1844—, pensamos que estos dos capítulos no solamente describen los acontecimientos que conducen a los dos advenimientos, sino

que también ambos fueron acompañados por una grave incompreensión inicial y un chasco. La primera frustración la experimentaron los discípulos cuando Jesús murió en la cruz como el Cordero de Dios. La otra la sufrieron los que esperaban el regreso de su Señor en gloria en 1844, y que, como los discípulos, descubrieron su error de interpretación concerniente al acontecimiento predicho. Cuando los discípulos vieron que Jesús moría en la cruz, se chasquearon amargamente. Sus esperanzas quedaron deshechas, porque se persuadieron de que Jesús era el Mesías prometido, según había sido confirmado por su ungimiento por el Espíritu Santo. Lo habían oído declarar que el "tiempo" profético de su aparición se había "cumplido" (Mar. 1: 15). Indudablemente se refería a la terminación de las 69 semanas de años y al comienzo de la sexagésima semana de la profecía de Daniel. Habían sido testigos de su muerte en un tiempo prefijado, pero no comprendieron la significación de su sacrificio expiatorio hasta después de la resurrección.

No habían sido capaces de captar la idea de que experimentaría una muerte violenta "a la mitad de la semana" final de esa gran profecía mesiánica. Habían pensado que en ese tiempo restauraría el reinado terrenal de Israel, y que ellos tendrían un lugar prominente en ese reino. Cuando, en lugar de esto, fue juzgado y rechazado, y murió en el Gólgota, sus esperanzas murieron con él. Y cuando depositaron tiernamente su cuerpo en la tumba, sus esperanzas, pensaron ellos, quedaron sepultadas con él.

Pero todo cambió cuando resucitó triunfalmente de su muerte expiatoria. Entonces él mismo les presentó todas las profecías concernientes a su vida, muerte y resurrección. Después de su ascensión, sintieron que se desvanecía su gran chasco causado por su muerte en el tiempo señalado —tanto como su resurrección y ascensión para ministrar como sacerdote celestial en favor del hombre—, porque todo había ocurrido como Dios lo había dispuesto. Y esta secuencia de acontecimientos redentores constituyó en realidad el fundamento sobre el que se edificó la iglesia cristiana. El tiempo era correcto, pero el acontecimiento que se anticipaba —el establecimiento del reino en gloria— era equivocado. Cristo no ocuparía el trono en ese momento, sino que sufriría la muerte como nuestro sacrificio expiatorio, y luego como nuestro sacerdote mediador, ministraría ese sacrificio en el cielo en favor del hombre. Hasta que se cumpliera el tiempo no regresaría como conquistador y rey. Entonces todo se aclaró y pareció sencillo y razonable. Fue simplemente el cumplimiento del inmutable propósito de Dios, plenamente predicho por los profetas de la antigüedad.

(Continúa en la página 23)

Sermones Soporíficos

POR D. A. DELAFIELD

Secretario Adjunto de las Publicaciones de E. G. de White

EL DICCIONARIO define la palabra soporífico como "lo que causa o tiende a causar sueño". Esta palabra está compuesta por términos latinos *sopor*, "sueño pesado", y *facere*, "hacer". En suma, soporífico significa hacer un sueño pesado.

Los sermones pueden inducir sueño. Para comprobarlo, observe si aquí y allá no hay santos dormidos mientras usted predica. No los pase por alto; y peor todavía, no se excuse diciendo: "Tal vez comieron demasiado", o "son ancianos y no pueden permanecer despiertos durante el servicio". Que cada feligrés dormido sea para usted como una droga estimulante que lo ponga en acción. Probablemente no comieron demasiado. Tal vez tienen hambre y usted no les está dando suficiente alimento espiritual. ¿Quién sabe? Tal vez no son tan ancianos. Y posiblemente su sermón sí lo sea, porque usted lo ha predicado muchas veces. Y ellos ya lo oyeron antes.

No hagas de tu cuerpo la tumba de tu alma.—Pitágoras.

Es bueno comprobar el efecto de los sermones sobre uno mismo, como lo hizo

un predicador jubilado. Todavía era bastante activo en las iglesias. Como no podía dormir de noche, preparaba sus sermones mientras estaba en la cama. ¡Pero descubrió que mientras preparaba su material le venía el sueño y se dormía! Razonó que si sus sermones lo hacían dor-

Sólo se tiran piedras al árbol cargado de frutos.—Proverbio árabe.

mir, no era extraño que hicieran dormir a otros en la iglesia. El autoanálisis puede ser bueno.

Si la preparación de un sermón no logra entusiasmarlo a usted, entusiasmarlo literalmente, e inducirle nuevos pensamientos acerca de Dios y la verdad, entonces hará dormir a la gente. Si la preparación de su sermón lo despierta, lo dispone para la batalla y pone un nuevo brillo en sus ojos, puede estar seguro de que estimulará a su congregación. Debe recordar que "a su amado dará Dios el sueño" (Sal. 127: 2) significa que lo dará a los santos en sus camas por la noche, y no a los santos en los asientos de la iglesia el día sábado.=

CUANDO EL PASTOR ESTA AFLIGIDO

Nadie tiene derecho a esperar que el Espíritu de Dios le haga lo que a él mismo le corresponde hacer; y no hay en las actitudes reveladas de Dios nada que dé pie a semejante cosa. Jamás premia él la pereza. Sin embargo, si un predicador se ha esforzado sinceramente, agotando todos sus recursos y luego se encuentra con dificultades insuperables, tiene derecho a esperar el auxilio de lo alto, pues Dios ha prometido suplir nuestras deficiencias cuando nosotros hayamos puesto nuestro mejor empeño.

Pero es hacerle afrenta cuando esperamos que él supla nuestra pereza. Hay ocasiones en la experiencia de todo pastor en que se siente agotado: dificultades en el propio hogar o preocupaciones de su congregación pueden absorber todo su tiempo y energías hasta dejarle casi sin aliento. Para semejante situación, si es fiel a Dios y a su grey, habrá auxilio. . . . Dios nunca falla en tan extremadas condiciones. (Hughes, La Psicología de la Predicación, pág. 94).



Las Relaciones Públicas en Función del Mensaje Adventista

POR AMERICO CIUFFARDI

Pastor y Evangelista de la División Interamericana

DESDE que el mundo es mundo y desde que comenzó a practicarse el chisme en la sociedad humana, hubo relaciones públicas. La diferencia entre antaño y hogaño estriba en que desde hace algo así como dos décadas, las relaciones públicas han alcanzado un respetable status de arte social, se las ha estudiado científicamente, se han reunido experiencias diversas y por primera vez se ha reconocido su valor en la sociedad humana. Hoy día este arte ha alcanzado un extraordinario auge; se lo emplea para las causas más nobles y para las más ruines, y en general, no hay comerciante que aspire a gozar de un mercado amplio y permanente de sus productos que no busque la asesoría técnica de los sagaces especialistas en el arte de las relaciones públicas. Si es verdad que en sí mismas son una rama más del conocimiento de las ciencias sociales, también es verdad que han sido explotadas con mayor empeño y eficacia por aquellos que persiguen fines utilitarios que por aquellos que están detrás de ideales elevados. En ese sentido se cumple lo que dijera Jesús, que “los hijos de este siglo son en su generación más sagaces que los hijos de luz” (Luc. 16: 8). Pero un rápido análisis de los fundamentos del arte de las relaciones públicas, tan en boga en la actualidad, nos convence de que no hay necesidad de que sea así. Es un arte aplicable a la difusión de los principios del Evangelio, y todo cuanto es verdad en el arte de vender honestamente un producto, es verdad en el arte de vender la idea del Evangelio, una venta “sin dinero y sin precio”, pero una venta al fin.

Alguien ha definido a las relaciones públicas como “el arte gentil de hacer buenas relaciones con la gente”. El Creador ha dispuesto que el individuo no viviera aislado del resto de la comunidad social, y como debe compartir su “habitat” con sus congéneres, ha de encontrar la manera de convivir armoniosamente y de llegar a la mutua comprensión a través de la evaluación cabal de las necesidades

de su prójimo. Otra definición las considera como “el arte de ganar buen crédito ante la gente”. Crédito, del latín “credere”, o creer, es decir, despertar confianza. Es relativamente fácil para el ciudadano que ha sabido granjearse la confianza ajena, obtener un crédito bancario porque todo el mundo “cree” en su buena fe, en su solvencia moral, en las prendas que adornan su carácter. En tanto que es extremadamente difícil conseguirlo para el que no ha sabido inspirar esa confianza, aunque en la realidad pudiera ofrecer el mismo grado de solvencia material. De nada vale ser solvente. Es menester que el banquero pueda llegar a tener pruebas de ello. Otra definición establece que es “el arte de cultivar una atmósfera de buena voluntad a nuestro alrededor”. La creemos acertada también. Hay muchos que creen que la buena voluntad es algo que se ha de dar por sentado. No fue ése el procedimiento de Dios, sino que envió a su Hijo para identificarse con la naturaleza humana en Belén, a fin de ganar la “buena voluntad entre los hombres” por el ejemplo sublime de Aquel que todo lo dejó para rescatar a esta humanidad doliente.

Pero, ¿en qué consisten los objetivos que persigue el moderno arte de las relaciones públicas que pudieran ser aplicados a los fines de la difusión de nuestro mensaje? Un eminente hombre de negocios norteamericano, el Sr. Joseph Boyle, vicepresidente de la Compañía J. Walter Thompson, los resume así: “1) informar, 2) recordar, 3) persuadir y 4) mover a la acción”. En primer lugar es necesario que usted busque la manera de enterar al público de su producto, su idea o su mensaje. Pueden ser los mejores del mundo, pero si nadie lo sabe, carecen de existencia real fuera de usted mismo. Ninguna gran compañía comercial se daría el lujo de lanzar al mercado un nuevo producto sin promoverlo convenientemente. Si no existe en la mente del consumidor potencial, de nada vale que haya existencia en los almacenes. Sin embargo, conociendo

la fragilidad de la mente humana, es necesario que ese producto sea impuesto repetidas veces a la opinión pública. La compañía Coca Cola, por décadas ha venido promoviendo su producto sin desmayar en ningún momento. En fotos informativas de los periódicos se ve "casualmente" un anuncio del producto, en determinada película cinematográfica se nota "casualmente" otra vez el anuncio, donde usted dirige la mirada lee ese nombre comercial, por no decir nada de los costosos pero atrayentes anuncios en las más afamadas revistas, etc. Coca Cola jamás ha dado por sentado que su producto estaba impuesto. Ha "despertado" el gusto por esa bebida, ha "creado" una necesidad, pero ha mantenido también un aparato propagandístico sin claudicaciones para mantener el producto ante la atención pública. Este sistema comercial le ha rendido los más jugosos dividendos. El Sr. Boyle menciona, además, la necesidad de "persuadir" al público. El que ofrece algo ha de explotar todos los recursos de la argumentación para hacer ver la excelencia de su producto o de su idea, sus ventajas sobre todas las demás y las conveniencias de su adopción. Finalmente y como corolario de estos tres pasos ha de mover a la acción.

En un mundo que se debate entre los más intrincados problemas, hemos de "informar" que estamos en posesión del mensaje salvador (clamar), hemos de "recordar", o insistir sobre el tema para que nadie lo olvide (en alta voz, ostensiblemente, prolongadamente), hemos de "persuadir" al mundo de pecado, de justicia y de juicio (por obra y gracia del Espíritu Santo), y Dios ha de "mover" a las almas "a la acción" (a salir de Babilonia).

Pero yendo a un terreno eminentemente práctico, creo que el principal objetivo del cristiano arte de las relaciones públicas es el de "derribar barreras y neutralizar prejuicios a fin de hacer expedito el camino para la proclamación del mensaje". Años atrás pocos de nosotros reconocíamos siquiera la existencia del problema de los prejuicios y mucho menos la necesidad de neutralizarlos. Pero en un mundo cada día más complejo y competitivo, los hijos de Dios han de ser "prudentes como la serpiente" a fin de ofrecer al mundo una doctrina sistematizada en torno a las necesidades del hombre moderno. Desconocer este principio sería desconocer la realidad social de los tiempos. En un mundo aquejado por guerras intestinas e internacionales, la doctrina adventista debe estar encaminada a ofrecer la paz individual y colectiva que ofrece el Evangelio de Cristo. En un mundo convulsionado por tremendas fuerzas sociales, ha de hacerse resaltar la única justicia social que proviene de los principios soberanos del Evangelio de Cristo. En un mundo al borde de la desesperación por el temor a la destrucción atómica hemos de ofrecer el panorama optimista de

la esperanza adventista. Sin embargo esos fines no pueden ser alcanzados a menos que la Iglesia Adventista del Séptimo Día logre ofrecer al mundo una imagen verdadera de su carácter, de sus objetivos y de sus procedimientos. Y mientras haya quienes vean a la Iglesia Adventista a través de un falso cristal, desde un ángulo equivocado, con una visión distorsionada de la realidad, ésta no podrá alcanzar sus fines. Hay en la actualidad una denominación religiosa que se llama cristiana (aunque no cree en la coexistencia eterna de Cristo con Dios Padre . . .) cuyo único evangelio pareciera ser el del desprecio a la autoridad civil, a los símbolos patrióticos, a ciertas nociones de la ciencia médica moderna, etc. La preeminencia de doctrinas tan erradas como impopulares sobre las demás está muy lejos de granjearle "buena voluntad", ni "crédito", ni "buenas relaciones" con las personas sensatas. Deberíamos poder aprender en cabeza ajena. Si en el lugar donde vivimos existe la noción generalizada (como fue frecuente en lo pasado) de que los adventistas son sujetos maniáticos, que se vistieron de túnicas blancas en 1844 para subir a las azoteas, que observan el sábado conforme a la usanza farisaica, y que se dedican a una vida ascética, no habrá sermón capaz de atravesar esa fuerte muralla de prejuicios, a menos que comencemos por establecer la debida "imagen" de la naturaleza de la organización adventista.

Los comerciantes y los políticos son consumados artistas en el arte de las relaciones públicas. Una afamada marca de cigarrillos anunciaba hasta hace poco su nefasto producto de esta manera: "Fume el cigarrillo que separa a los niños de los hombres, pero no de las damas . . ." Requiere una profunda penetración de la estructura psicológica humana para dar a luz una propaganda tan científica. ¡Ciertamente, son "sagaces" los hijos de este siglo! Otros cigarrillos eran anunciados en torno a las más viriles y deportivas cualidades del individuo; como si para ser viril o para ser deportista fuera necesario fumar . . . Algunos nobles productos como el automóvil Volkswagen han logrado desarrollar una "imagen" tal en la mente del público que la sola mención de las letras VW, la sola visión de una curva característica, evocan en la mente del público las virtudes de economía, rendimiento, durabilidad, etc. que tiene (o no tiene; no viene al caso aquí) ese producto. Es la "imagen" del Volkswagen. Ciertas doctrinas materialistas han conseguido crear una "imagen" de justicia social, igualdad y prosperidad en determinados pueblos que buscan afanosamente la solución de sus problemas. Los políticos aparecen sonrientes, abrazando niños y al lado de sus esposas, en las campañas políticas, a fin de crear una "imagen" de cordialidad, respetabilidad, moralidad, lealtad, comprensión de las

necesidades humanas. Los vendedores de automóviles facilitan la compra de sus productos o los obsequian a personas notables de la comunidad, tales como artistas, deportistas, ministros religiosos, etc., a fin de crear en la mente del público la "imagen" de que esa marca responde a las necesidades de la mejor gente del lugar.

¿Por qué, pues, no hacer atrayente el Evangelio cuya excelencia sobrepasa infinitamente las cosas materiales "como está más alto el cielo que la tierra"? ¿Por qué no empeñarnos en derribar las ideas estúpidas que el enemigo se empeña en cultivar en el corazón de la gente? ¿Por qué no aprender del moderno arte de las relaciones públicas la forma de presentar nuestro mensaje de la manera más positiva? ¿Por qué no esforzarnos en crear en la mente del público la verdadera "imagen" de la naturaleza de nuestra organización? El tiempo es llegado cuando debemos aprender la sencillez de la paloma, la astucia de la serpiente y también a "mirar más alto", como la jirafa.

Todos los departamentos de actividad de la iglesia pueden conjugarse en la tarea de ofrecer al público esta "imagen" verdadera. Un pastor de la División Sudamericana descendía en el ascensor de un hotel de una importante ciudad del Brasil, con un frasco de miel "Superbom", de la fábrica homónima adventista de productos alimenticios. Otro caballero comentó lo buenos que eran los productos "Superbom". Conocía a los adventistas por la miel . . . Era un senador federal. Como resultado, se establecieron una serie de valiosísimos contactos personales con altos funcionarios del gobierno brasileño. En Santo Domingo, República Dominicana, las oficinas de nuestra obra están ubicadas en un sector privilegiado de la capital y fueron edificadas de acuerdo con los más avanzados conceptos de estilística contemporánea. No es obligación que le guste a todo el mundo. Pero sucede que la gente que vive en ese barrio, el estudiante universitario que pasa todos los días al frente, el encumbrado funcionario público que vive en la zona, sí, admiran el edificio. Es un elemento positivo y permanente de relaciones públicas. En esa misma ciudad existe un programa adventista de TV sobre temas del hogar y la salud que goza de la más amplia audiencia del país, según una reciente encuesta y que ha creado en la

mente de un sector mayoritario de la ciudadanía la "imagen" de que somos gente interesada en la salud de sus hijos, en la felicidad de sus hogares, y en la solución de sus problemas personales: ni más ni menos que la verdad. Con motivo de la posible visita del huracán Cleo a esa ciudad, alguien llamó a la emisora gubernamental que emitía boletines meteorológicos periódicos, y noticias de interés del momento, y se consiguió que durante medio día, todo el país supiera que tal Iglesia Adventista "ponía en pie de alerta a los integrantes del Club Juvenil Conquistadores a fin de prestar cualquier servicio a la comunidad, que fuera necesario". No fueron necesarios sus servicios esta vez, pero fue una buena coyuntura para hacer saber al pueblo dominicano que existe un contingente de valerosos jóvenes adventistas siempre alerta para servir al prójimo. No costó un centavo, pero ayudó a crear la "imagen" adecuada para la predicación del mensaje. En los países donde nuestra obra médica está suficientemente desarrollada, son incontables los beneficios que ese noble apostolado ha proporcionado en el terreno de las relaciones públicas, amén del alivio directo del dolor humano. Esa obra sólo podrá ser aquilatada debidamente en el cielo. Cuando lleguemos al cielo podremos saber también, hasta qué punto el ministerio de la página impresa ha contribuido a presentar la obra adventista desde su ángulo más positivo y el mensaje adventista en su cariz más atrayente.

Nuestro Señor Jesús aseveró: "Conoceréis la verdad y la verdad os libertará". Pero mientras nuestros semejantes estén atados a viles prejuicios, dominados por sentimientos negativos hacia el Evangelio, o encadenados por conceptos equivocados de lo que es la esencia del Evangelio, no podrán gustar de las excelencias del mensaje. Que se sepa la verdad acerca del mensaje adventista y no el error, que se tenga una "imagen" auténtica de nuestras doctrinas: he ahí una tarea que incumbe al terreno de las relaciones públicas, he ahí una misión precursora como la de Juan el Bautista, he ahí una ciencia que santificada por los nobles fines evangélicos, puede rendir los más ricos dividendos espirituales en almas ganadas para el Evangelio, o en la colaboración franca y decidida de la comunidad a los fines filantrópicos de la Iglesia Adventista.==

"TENIENDO APARIENCIA DE PIEDAD"

Una adolescente se acercó al pastor, en el congreso de una asociación, y le dijo: "¿De qué vale que trate de ser cristiana? Mi hogar es imposible. Lo único que oigo son peleas y discusiones. Papá y mamá vinieron esta mañana al culto. Trajeron sus Biblias y tomaron nota de algunos pensamientos interesantes. Pero apenas regresaron a su habitación se pusieron a pelear. Ahora mismo están discutiendo allí. ¿De qué sirve tratar de ser cristiana?"

EL PASTOR—Apacentando el Rebaño



¡Cierre la Puerta!

POR DANIEL R. GUILD

Presidente de la Asociación Ministerial de la Unión Sudasiática

UN PASTOR nos visitó un sábado. Hacía un viaje por todo el mundo. En medio de un excelente sermón nos dio la triste nueva de que hace años habían llevado a cabo una serie de conferencias en Europa, "y todos se alegraron porque se bautizaron trescientas personas". Y añadió: "Pero actualmente apenas quedan uno que otro de los trescientos. Ahora otro evangelista se está preparando para llevar a cabo otra serie en ese mismo lugar. ¿Para qué llevar a cabo otra? Esa es la pregunta que surge".

Un miembro que asistió a esta reunión, tiempo después pensaba en el fervoroso llamado de su pastor para asistir a una conferencia que se efectuaría esa semana, como parte de una serie. Pero acalorado y cansado después de un duro día de trabajo, prefirió quedarse en casa antes que asistir a la reunión. En el caso referido por el pastor visitante al comienzo, encontró la disculpa que andaba buscando. En adelante no permitiría que su conciencia perturbara sus horas de descanso. El evangelismo no valía la pena. De todos modos la gente entra por la puerta del frente y se va por la de atrás.

UNA ABERTURA EN EL CEREBRO

Desanimado y agotado por la dura tarea de ganar almas mediante el evangelismo público, un pastor-evangelista que escuchaba en esa misma congregación comenzó a pensar seriamente. El orador había abierto una brecha en su cerebro y por allí había entrado el diablo a fin de sembrar la semilla de la duda. Durante muchos años ese pastor-evangelista había escuchado la misma declaración: "Tenemos más gente que se va por la puerta de atrás de la que salvamos mediante el evangelismo público".

Así fue como el pastor-evangelista decidió, con la ayuda del diablo, cerrar la puerta —la puerta de atrás. Debemos cortar de raíz este mal, pensó. Debemos

cerrar la puerta, todas las puertas. Si dejamos de traer gente a la iglesia mediante campañas evangélicas, entonces ya no tendremos que preocuparnos por temor a que se vayan por la puerta de atrás.

El pastor de la iglesia, que estaba sentado en la plataforma, pensó en lo que decía ese pastor visitante. Pensó: "El presidente de nuestra unión tenía razón cuando nos dijo en las reuniones del departamento de Escuela Sabática que el evangelismo público no es la respuesta, que en realidad podemos terminar la obra mediante escuelas sabáticas filiales. Tuvo un sobresalto cuando recordó que una mujer que había entrado a la iglesia mediante una filial luego había apostatado. Pero el sobresalto no duró mucho, apoyó sus pies firmemente contra la puerta de atrás, resuelto a cerrar la entrada a todo converso futuro que procediera del evangelismo público.

LA PUERTA DE ADELANTE ABIERTA Y LA DE ATRAS CERRADA

Otro pastor también oyó hablar de esta vergonzosa pérdida ocurrida en Europa. El también comenzó a pensar cómo cerrar la puerta —la puerta de atrás, por supuesto. Pero cuanto más pensaba en ello, tanto más comprendía que una puerta de atrás cerrada y una puerta de adelante abierta es algo incongruente. Al pensar en sus 18 años de trabajo como ganador de almas en diferentes iglesias de las que había sido pastor, y en las que había llevado a cabo diversas formas de evangelismo público y personal, quedó muy confundido.

Pensó en esa simpática familia por quien había trabajado durante tanto tiempo y tan duramente, dándole estudios bíblicos semana a semana durante más de un año. Prometían ser miembros modelos cuando fueron bautizados. Pero he

aquí que varios meses después, por una cadena de circunstancias, salieron por la puerta de atrás de la iglesia.

Había otra hermana, una mujer llena de entusiasmo que aceptó el mensaje mediante un curso por correspondencia en el que se inscribió por un aviso aparecido en una de nuestras revistas. Un miembro laico había estudiado con ella y la había preparado para el bautismo. Nuestro pastor la había examinado personalmente antes de su bautismo, y la había encontrado bien preparada en todo sentido. Pero varios años después, cuando se mudó, no pidió su carta de traslado y con el tiempo fue borrada.

La adulación es una moneda falsa que circula gracias a una vanidad mal entendida.—La Rochefoucauld.

A medida que surgían nuevos casos en su mente, el pastor se preocupaba cada vez más. Estaba ese vecino de uno de los miembros que fue bautizado y después tuvo que ser borrado. Hasta había hijos de adventistas bautizados como resultado de una semana de oración y de una clase bautismal de la escuela de la iglesia, que ahora no estaban en el redil.

El pastor había escuchado muchas veces esta comparación: "Estamos perdiendo más de nuestros jóvenes por la puerta de atrás de los que estamos trayendo por la puerta de adelante mediante el evangelismo público. Si pudiéramos salvar a todos los jóvenes de nuestra iglesia creceríamos con más rapidez que actualmente".

¡CIERREN TODO!

A medida que transcurrían estos pensamientos por su mente, tomó una decisión. ¡Debemos cerrar la puerta —*cerrar todas las puertas!* De ahora en adelante seré un pastor de mi rebaño. Si puedo mantener cerradas las puertas para conservar los miembros que tengo, y hacer de ellos lo que deberían ser . . .

Mientras él pensaba, el diablo se regocijaba. Y con mucha razón, porque ¿acaso no fue el hombre que enterró su talento, en la parábola de Jesús, uno de los conversos de Satanás a la política de la puerta cerrada? ¿No había engañado a los judíos con la política de la puerta cerrada ganándolos firmemente para él? Si el diablo pudiera convencer a todos los hijos de Dios y a todos los ministros del Evangelio, para que cierren la puerta de la iglesia abierta mediante el evangelismo de la escuela sabática, escuelas de vacaciones. Voz de la Juventud, evangelismo de la página impresa, evangelismo por televisión, y cualquier otra clase de

evangelismo, como también evangelismo público, podría convertirnos a todos en fariseos.

¿POR QUE ATACAR EL EVANGELISMO PUBLICO?

Volvamos a nuestro primer párrafo. ¿No hay peligro de que en nuestro entusiasmo por destacar cierto punto, nos unamos con el diablo en su tarea de anular los medios dados por Dios para salvar almas? ¿Es inofensivo atacar los métodos de evangelismo establecidos por Dios, a fin de promover la clase de evangelismo que Dios puede habernos llamado a efectuar nosotros? ¿No son peligrosas las comparaciones que rebajan una actividad buena, con el fin de promover alguna otra actividad que también es buena?

Si cerramos la puerta a toda clase de evangelismo público y personal, ¿qué ocurrirá? ¿Se cerrará con eso la puerta de atrás? Podría ser que se cierre para los miembros apóstatas que abandonan la iglesia, ¿pero no hay fariseos dentro de la iglesia, tan peligrosos como los apóstatas que están afuera? ¿Habría más esperanza de un apóstata que enmienda su camino antes de la venida de Jesús, que de un fariseo que descubre la verdadera religión?

Cuán equilibrado fue el consejo que Fordyce W. Detamore dio a un alumno que le preguntó si cierto método de ganar almas era bueno. Contestó con su acostumbrada afabilidad y amplitud de miras: "Todo esfuerzo hecho por Dios es bueno". ¡Mantengamos *ampliamente* abierta la puerta de adelante!

Necesitamos colocar puertas más fuertes en la parte de atrás de nuestras iglesias, y mantenerlas firmemente cerradas. Como pastores, deberíamos preocuparnos de que esto sea así a fin de que nadie más se escape sin que lo advirtamos. Pero al mismo tiempo debemos ser tan realistas como Jesús. Según su propia parábola de la siembra, tres de cuatro personas que recibieron la semilla del Evangelio lo rechazarán con el tiempo. Uno de los propios discípulos de Jesús salió por la puerta de atrás y lo traicionó. Y Pablo habló de uno por quien había trabajado afanosamente: "Demas me ha desamparado, amando este mundo". Cuando se han efectuado todos los esfuerzos posibles, y se ha hecho y dicho todo, la gente está en libertad de elegir el lado de Satanás.

Podemos hacer mucho para cerrar la puerta de atrás. A continuación presentamos algunas sugerencias concretas para mantener cerrada esa puerta:

★ 1. Iniciar el programa de prevenir la apostasía antes de que el candidato sea bautizado, preparándolo correctamente. Antes de ser bautizado, un candidato debería manifestar evidencia de conversión, debería ser instruido en todas las doctrinas características, debería asistir a la iglesia y a la escuela sabática, entregar el

diezmo, pensar en enviar a sus hijos a la escuela de la iglesia, y leer los libros del espíritu de profecía.

2. Visitar a menudo a los miembros antiguos y a los nuevos. "Como pastor del rebaño [el ministro], debería cuidar a las ovejas y los corderos, buscar a los descarriados y traerlos de vuelta al redil. Debería visitar a cada familia, no solamente como una visita para disfrutar de su hospitalidad, sino para averiguar cuál es la condición espiritual de cada miembro de esa familia" (*Evangelism*, págs. 346, 347).

El pastor de una iglesia de trescientos miembros o menos tiene suficiente tiempo para visitar a cada feligrés por lo menos una vez al año, y varias veces a los que tienen problemas. Hay sistemas que permiten mantener fácilmente al día la nómina de los miembros de iglesia. Utilizando diversos colores para los que están enfermos, los que están débiles o descarriados y para los nuevos, el pastor estará en condiciones de decidir con rapidez quiénes tienen necesidad más urgente de atención pastoral.

Las visitas pastorales pueden complementarse dividiendo la ciudad en distritos y asignando uno o varios a diferentes diáconos y ancianos.

3. Conozca a sus ovejas. Cuando surge una crisis, cuando un hijo mayor está en dificultad, cuando falta un miembro, cuando se sospecha que hay problemas familiares, cuando surgen problemas financieros, cuando hay muerte o enfermedad, el pastor debe estar cerca de esos feligreses. Satanás aprovecha esas oportunidades para sembrar la semilla de la duda, y los miembros se tornan descuidados y comienzan a alejarse.

4. Mantener un registro de asistencia el sábado de mañana. Esto puede lograrse utilizando una tarjeta de registro o un papel en blanco que cada miembro puede llenar. Otro método consiste en dividir la lista de la iglesia y distribuirla entre varios diáconos y diaconisas para que lleven el registro. En algunas iglesias los maestros de la escuela sabática pueden encargarse de tomar el registro. Hay muchos métodos para mantener un registro de asistencia de todos los miembros. El pastor debe elegir el que se adapte mejor a las necesidades de su iglesia.

5. Cuando los miembros se mudan a otra ciudad, hay que comunicarse con el pastor de esa zona y avisarle acerca del cambio y de la llegada de esos miembros. Algunas iglesias utilizan una tarjeta impresa o mimeografiada para ese propósito. Otros pastores piensan que una carta personal es más eficaz. Cuando fallan otros medios, una llamada de larga distancia producirá resultados inmediatos.

6. Integre a los nuevos miembros al programa de la iglesia. Esto puede llevarse a cabo con éxito designando a un miembro responsable que actúe como amigo secreto del recién llegado, a fin de fami-

liarizarlo con los demás feligreses y con el programa total de la iglesia. A medida que estén en condiciones, conviene dar responsabilidades a los nuevos miembros, tanto en la iglesia como en la escuela sabática, puesto que esto los unirá firmemente a la iglesia.

7. Mantenga activo en la tarea de compartir la fe a cada miembro nuevo. Todos los feligreses no son extrovertidos, y el pastor debe ampliar su horizonte de la tarea misionera incluyendo actividades en las que puedan participar hasta los más tímidos. Cuando esos feligreses que fueron ganados salen para ganar a otros, afirman su propia unión con Cristo.

8. Para mantener a los seres humanos preparados para el reino, no hay poder más grande que el reavivamiento de la vida espiritual personal que resulta de la asistencia a una serie de evangelismo bendecida por la presencia del Espíritu Santo. Volver a escuchar el mensaje, ver a la gente realizar decisiones, vigoriza a los miembros y fortalece a los débiles. Por eso conviene celebrar por lo menos una serie de conferencias por año.

9. El sábado de mañana predique la palabra de modo que los miembros puedan aplicarla a las realidades prácticas de la vida cristiana. Como dijo un ministro anciano: "Si pudiera volver a comenzar mi carrera ministerial, predicaría sermones más reconfortantes".

10. Procure que cada miembro reciba las revistas denominacionales y misioneras.

11. Inscriba a cada miembro reciente en algún curso bíblico por correspondencia.

La quietud y la paz que la oración infunde en el alma es la condición esencial de la verdadera alegría.—Keppler.

12. Anote a los nuevos miembros en la clase de la escuela sabática que usted dirija, o en la clase del mejor maestro. Si tiene una clase para los que no son miembros de iglesia, mantenga a los recién bautizados en esa clase por lo menos hasta seis meses después de su bautismo.

13. En sus sermones, y cuando habla personalmente con los nuevos miembros, recuérdelos con frecuencia que el crecimiento espiritual se logra únicamente teniendo comunión diaria con Cristo, estudiando la Biblia y orando, y dígalos que la muerte espiritual se producirá seguramente si se descuidan estas actividades.=



El Pastor y sus Finanzas Personales

POR F. L. BLAND

Director Asociado del Depto. Regional Norteamericano

EL TEMA que presentamos no es solamente oportuno, sino también urgente. El ministro que no logra llevar con prudencia sus asuntos financieros, manifiesta una debilidad perjudicial y revela, además, que es incapaz de dirigir o conducir sabia y juiciosamente los asuntos de la iglesia de Dios. Para el ministro, el dinero y el tiempo pueden constituir las cargas más pesadas de la vida; ambos pueden producir mucho bien y felicidad cuando se los utiliza correctamente —pero los mortales más infelices son los que no realizan un uso correcto de estos dos valores. El ministro que no maneja bien sus finanzas infundirá desaliento, preocupación y sufrimiento a sí mismo, a su familia y a su congregación.

EL PEOR DE LOS MALES

Tryon Edwards escribió: “Tener dinero está muy bien, porque puede ser un siervo muy útil; pero ser poseído por él, es ser poseído por . . . uno de los males más abyectos y peores”.

“Todo nuestro dinero lleva un distintivo moral —dice T. Starr King—. Vuelve a ser acuñado en una casa de moneda interior. El empleo que le damos, el espíritu con el que lo gastamos, le dan un carácter perfectamente discernible para el ojo de Dios”. Si, el Dios del cielo registra los negocios del ministro y el estado de sus finanzas personales. Nuestro ángel guardián también lleva un registro.

Actualmente resulta fácil comprar casi cualquier cosa mediante el sistema de créditos. Esta tendencia puede producir muchas dificultades a quienes se sobrecarguen de deudas. Henry Ward Beecher ha dicho: “Ninguna ampolla duele más que el interés que se paga por el dinero. Obra en el día y en la noche; en buen y en mal tiempo. Come la sustancia de un hombre con dientes invisibles. Ata . . . como una mosca es atada por la tela de una araña. La deuda revuelca a un hombre, atándolo de pies y manos, atrapándolo en la red fatal, hasta que el interés de patas largas lo devora”.

El Señor da un consejo que tiene relación con el tema que tratamos: “No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama a su prójimo, ha cumplido la ley” (Rom. 13: 8). Cada ministro debería hacer planes para no de-

ber a nadie nada. Este deseo debería estimular su atención a fin de llevarlo a cabo para su bien y el bien de su iglesia. El pastor no debería permitir en ningún momento que sus obligaciones personales crezcan tanto que lo obliguen a endeudarse, convirtiéndose así en una fuente de desánimo para su familia o los miembros de la iglesia que acuden a él en busca de dirección. La tarea del ministro consiste en ganar almas, pero las almas pueden perderse debido a las pesadas cargas de innecesarias obligaciones financieras que el pastor se echa sobre los hombros.

Este requerimiento de permanecer libres de las deudas está repetido en los escritos de la sierva del Señor: “No debe permitirse que las deudas se acumulen. La clase de educación más elevada que podría impartirse consiste en enseñar a suprimir las deudas tal como se enseña a evitar las enfermedades” (*Testimonies*, tomo 6, pág. 211). “Deberíamos evitar las deudas así como evitamos la lepra” (*Id.*, pág. 217). Creo de todo corazón en este consejo dado en la Biblia y en el espíritu de profecía. Reconozco, como otros también lo reconocen, que en la actualidad las cargas financieras se han multiplicado muchas veces. Son de distinta naturaleza. Esto hace necesario que el ministro considere en forma realista sus obligaciones, y adopte una actitud firme que impedirá que contraiga deudas más allá de su posibilidad de pagarlas con razonable facilidad. Cada ministro debería aprender a vivir con lo que gana.

Creo que el mejor plan es comprar las cosas al contado. Sé que a veces las circunstancias escapan del control del pastor, y éste se ve forzado a contraer deudas más allá de su capacidad de pagarlas, y esto le trae dificultades. Esto no debería desanimarlo, sino llevarlo a trazar planes para corregir la situación. Cualquier actitud de parte del ministro que revele su falta de preocupación por las deudas terminará perjudicándolo. Haría bien en tomar todas las medidas necesarias para corregir el mal.

Dios nos ha dado consejos acerca de la supresión de las deudas, tanto en la Biblia como en los escritos del espíritu de profecía. Atendamos estos consejos y evitemos las deudas tal como evitamos una plaga, y mantengamos saneadas nuestras finanzas personales. =



¿Qué Cosa es Verdad?

POR WERNER WYHMEISTER

Vicedirector del Colegio Adventista del Plata

ESTA en pleno desarrollo el juicio más discutido de la historia. El Acusado está solo, sin abogado defensor. Los acusadores claman a gritos exigiendo su muerte. El juez, preocupado por mantener un equilibrio, a ojos vistas inestable, se acerca al Acusado en procura de información directa: "¿Luego rey eres tú? Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz. Dícele Pilato: ¿Qué cosa es verdad?" (Juan 18: 37, 38).

Desde que el hombre existe sobre la tierra, ha buscado la verdad. Pero no la verdad que hoy es y mañana se demuestra errónea. Sino la verdad completa, permanente, que satisface plenamente el anhelo humano de tener un punto de referencia estable que oriente sus pensamientos y sus acciones.

La búsqueda de la verdad se ha orientado en muchas direcciones. Pero especialmente en tres de ellas esta búsqueda ha sido muy intensa: FILOSOFIA, CIENCIA y RELIGION. Detengámonos brevemente para examinar lo que cada una de estas áreas del conocimiento humano puede decirnos acerca de la verdad.

FILOSOFIA Y VERDAD

A todo estudiante de la historia de la filosofía le sorprende desde el primer instante la gran variedad de sistemas filosóficos. No podemos hablar de la filosofía. Hay muchas. Filosofía es, etimológicamente "amor a (amigo de) la sabiduría", y sabiduría es verdad. Pero, como el término mismo parece sugerirlo, muchos la pretenden y ninguno llega a hacerla plenamente suya.

La historia de la filosofía es la descripción de la senda tortuosa y semioscura en que el hombre ha avanzado a tientas en procura de la verdad. Y hoy, después de 25 siglos de historia en occidente, ante el avance extraordinario de las ciencias, es motivo de preocupación para los filósofos, de una corriente al menos (neo-positivistas), comprobar que la filo-

sofía no ha logrado formular verdades respecto a las cuales tengamos la certeza de las verdades científicas.

¿Hay verdad en la filosofía? Si, pero es verdad incompleta. Sólo así se explica que lo que un filósofo ha construido trabajosamente durante toda una vida, pueda ser derribado —total o parcialmente— por otro que instala su propio sistema. Parece no haber nada definitivamente estable, permanente, a lo cual el hombre desorientado pueda aferrarse. Como lo decían algunos filósofos neo-positivistas: "La filosofía es un campo de disputa al parecer interminable".

Y hoy, como una expresión de desorientación y rebeldía del hombre ante esta disciplina que una vez pretendió ser la suma del saber (y que hasta ha sido llamada la "ciencia de las ciencias") vemos proliferar diversas ramas de una filosofía que se rebela contra el razonamiento abstracto —que no ha conducido a soluciones permanentes en la búsqueda de la verdad— y ubica en el centro mismo de sus especulaciones a la más inestable de las criaturas: el ser y su existencia.

CIENCIA Y VERDAD

El progreso notable de la ciencia en los últimos 150 años ha des'umbrado a millones que hoy parecen creer que ella es la suma de la verdad. El mundo cree lo que los "hombres de ciencia" afirman. Se insiste en hacer las cosas con "criterio científico". Toda nueva rama del conocimiento lucha por conquistar el codiciado título de "ciencia".

Pero en esta pasión por lo científico no siempre se conserva clara la distinción entre *teoría* científica y *verdad* científica.

Hay teorías científicas nunca probadas, que a fuerza de ser repetidas pasan por verdades indubitables. Un ejemplo conocido es la teoría de la evolución. Sorprende, en este plano, la osadía con que pretendidos hombres de ciencia hacen afirmaciones categóricas, basados sólo en una de dos o más interpretaciones posibles de ciertos fenómenos. Y estas interpretacio-

nes, naturalmente, están coloreadas por convicciones políticas, filosóficas o religiosas que, teóricamente no debieran influir —pero influyen— en la ciencia. Es que la objetividad absoluta difícilmente puede darse en el ser humano.

Además de las teorías científicas, hay muchos principios científicos que son aceptados como verdaderos pero no demostrados como tales. Se los usa porque son útiles. Permiten describir más o menos bien una realidad. Se los acepta como si fueran verdaderos, aunque podrían ser falsos.

Por otra parte, es necesario recordar que las leyes de la ciencia son generalmente —si no siempre— *descriptivas*, no *explicativas*. Se describe *cómo* ocurre algo, pero no se sabe exactamente *por qué* ocurre. Se describen, por ejemplo, las características de un ser vivo, pero no se sabe qué es la vida.

No podemos, pues, aceptar confiados toda afirmación de la ciencia, pues puede estar basada en teorías no probadas o puede ser verdad incompleta. Y el horizonte científico en rápida expansión nos sugiere una vez más que la verdad en sentido absoluto no está en manos de la ciencia. Resulta por esto reconfortante escuchar a Alberto Einstein, una de las figuras más destacadas de la ciencia de nuestro sig'lo, cuando dice: "Mis leyes son sólo más aproximadas que las de Newton".

La verdad en sentido permanente todavía espera ser hallada por la ciencia.

EL PROBLEMA DE LA RAZON

En la base misma de nuestra posición cautelosa ante la filosofía y la ciencia —además de los hechos objetivos presentados— está nuestra concepción cristiana de la razón humana.

La razón es una facultad con que Dios dotó al hombre. Es útil y necesaria. Debemos usarla. (1) Es la facultad más compleja y perfecta que tenemos —desde un punto de vista estrictamente humano— para conocer la verdad en cuanto a nosotros y en cuanto al mundo exterior.

Pero la razón tiene las naturales limitaciones que le estableció el Creador. Nicolai Hartmann escribió correctamente que en el ámbito del conocimiento debemos distinguir tres planos:

- (1) *Objetivo*: lo conocido.
- (2) *Transobjetivo inteligible*: lo que podremos llegar a conocer.
- (3) *Transobjetivo ininteligible*: lo que la razón no podrá conocer. (2)

E. G. de White por su parte escribe: "Es deber y privilegio de todos usar de la razón tanto como pueden hacerlo las facultades finitas del hombre; pero hay un límite donde deben detenerse los recursos humanos. Hay muchas cosas que jamás podrán ser razonadas por el intelecto más vigoroso o discernidas por la

mente más penetrante. La filosofía no puede determinar los caminos y las obras de Dios; la mente humana no puede medir lo infinito.

"Jehová es la fuente de toda sabiduría, de toda verdad, de todo conocimiento. Hay logros elevados que el hombre puede alcanzar en esta vida mediante la sabiduría que Dios imparte; pero hay una infinitud más allá que será objeto de estudio y de alegría de los santos por las edades eternas. El hombre puede ahora sólo detenerse en las fronteras de esa vasta expansión, y dejar que la imaginación vuele. El hombre finito no puede penetrar en las cosas profundas de Dios; pues las cosas espirituales son discernidas espiritualmente. La mente humana no puede entender la sabiduría y el poder de Dios". (3)

Mientras la razón humana, cual helicóptero, levanta el vuelo trabajosamente y se mueve en un ámbito necesariamente limitado, la revelación divina, cual navío espacial, nos pone en contacto con las verdades eternas del universo.

Y esto nos lleva a ocuparnos de

RELIGION Y VERDAD

¿Es posible una revelación? Irracional sería negarla si admitimos la doctrina bíblica de la creación. Dios, que creó al hombre a su imagen y semejanza, se habría de comunicar también con él.

Teniendo en cuenta la sola variable del principio de la revelación progresiva, podemos afirmar con convicción que las verdades reveladas han sido y son las únicas que no han sufrido alteración con el paso de los siglos y milenios, las únicas anclas seguras, columnas indestructibles, a las cuales el ser humano puede y podrá aferrarse.

Y esto nos hace volver a nuestra pregunta inicial: "¿Qué cosa es verdad?"

Los escritores hebreos hubieran contestado que *emeth* es algo firme, sólido, válido, auténtico.

Los escritores griegos clásicos nos dirían que *alétheia* es: no ocultación. Es lo visto, expresado, indicado como realmente es. Lo opuesto a *pséudos* (engaño) o a *dóxa* (apariencia o mera opinión).

Los autores del Nuevo Testamento nos explicarían que *alétheia* es lo que tiene certidumbre y fuerza, aquello en que se puede confiar, el estado real de las cosas.

La única verdad que en sentido pleno merece tal nombre es aquella que es estable, firme, permanente, que expresa el estado real de las cosas. Y es así sólo porque procede en última instancia "del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación" (Sant. 1: 17). Esta verdad es la única que podrá traer plena seguridad al ser humano desorientado.

De tres maneras diferentes, al menos, la verdad eterna ha llegado hasta nosotros:

- (1) " . . . tu palabra es verdad" (Juan 17: 17). La verdad explicada por Dios: las Sagradas Escrituras;
- (2) " . . . tu ley la verdad" (Sal. 119: 142). La verdad como trasunto del carácter de Dios: los Diez Mandamientos;
- (3) "Yo soy . . . la verdad" (Juan 14: 6). El principio y la fuente de toda verdad, Dios mismo entre los hombres: Cristo.

LA VERDAD OS LIBERTARA

¿Por qué ha luchado el hombre tan persistentemente, en procura de la verdad? Pareciera como que desde el mismo principio el ser humano hubiese intuido aquella realidad enunciada por Cristo: "Y conoceréis la verdad, y la verdad os libertará" (Juan 8: 32).

¿Qué verdad puede libertar? No es una verdad incompleta. No es, por ejemplo, la verdad de la

(a) *Filosofía*. Dos filósofos nos servirán de ilustraciones. El primero es Jorge Guillermo Federico Hegel (1770-1831). Su pensamiento ha sido calificado como "la culminación en su forma más vigorosa y madura, de todo el idealismo alemán". (4) Hegel influyó decisivamente en Carlos Marx, cristizador de una filosofía política maquiavélica, atea, que hoy mantiene en estado de semi opresión a un tercio de la población del planeta. Y Hegel también fue seguido por Ferdinand Christian Baur (1792-1860) que jugó un papel destacado en el movimiento de la alta crítica bíblica que ha reducido hoy a numerosas iglesias cristianas a meros espectros religiosos, sin mensaje, sin vigor transformador, casi —como decía el apóstol Pablo— "sin esperanza y sin Dios en el mundo" (Efe. 2: 12).

Si miramos en otra dirección en el campo de la filosofía nos encontramos con el polo opuesto de Hegel: Sören Kierkegaard (1813-1855). Se opone a Hegel. Pero, poseedor también de una verdad incompleta, ha precipitado al mundo en el terreno resbaladizo del existencialismo que está produciendo hoy los problemas sociales conocidos como: *hoo'igans*, *beatniks* e iracundos.

La verdad que nos libertará tampoco es la de la

(b) *Ciencia*

En su afán por desentrañar los secretos de la naturaleza y de los hombres, la ciencia ha logrado —proyectándose en la técnica —hacer más cómoda la vida humana. Pero también la ha hecho más insegura. Es que el hombre ha actuado como el aprendiz de brujo que, esforzándose por conocer ciertos misterios, ha desatado fuerzas que luego no ha podido controlar. Por primera vez en la historia, el hombre puede hacer vivir a toda la humanidad bajo la sombra gris del temor. Y donde hay temor no hay libertad plena.

Y, qué decir del vacío interior que una filosofía y una ciencia cada vez más difundidas, están dejando en millones que, para llenarlo, se lanzan desenfrenadamente en la carrera de los placeres, los vicios y el pecado en general.

El problema es que filosofía y ciencia, aunque van en procura de la verdad, no son la verdad y, en consecuencia, no pueden dar libertad.

El apóstol Pablo resume, en Romanos 1: 18-31, la condición del hombre que, confiado en su razón, se ha independizado de Dios: esclavo de sus pasiones.

El Dr. Lin Yutang, famoso filósofo chino, primero cristiano, luego pagano y finalmente cristiano otra vez (desde 1958) explica por qué se hizo cristiano:

"Muchos me han preguntado por qué yo, declarado pagano durante tanto tiempo, he vuelto al cristianismo.

" . . . No hay hombre inteligente que se sienta feliz en medio de la incertidumbre. El ser humano busca siempre confortación en una creencia unificada (llámese filosofía, llámese religión), que le explique el misterio de su Yo, sus motivos, sus acciones, su destino.

"A lo largo de más de 30 años, mi única religión fue el humanismo: la creencia en que el hombre, guiado por la razón, se bastaba a sí mismo; la confianza en que el progreso del saber humano, por su sola virtud, engendraría automáticamente un mundo mejor. Pero habiendo presenciado el avance del materialismo del siglo XX, y el proceder de algunas naciones apartadas de Dios, he llegado al convencimiento de que el humanismo es insuficiente, de que el hombre, para su verdadera supervivencia, necesita del vínculo con una Potencia exterior y superior a él. Por eso he vuelto al cristianismo". (5)

El Dr. Henry Link, psicólogo, en su obra *The Return to Religion* (El retorno a la religión), después de unos 20 años de práctica psicológica explica por qué se convirtió al cristianismo. Dice entre otras cosas:

"La religión es la única fuerza universal y permanente capaz de ayudar a resolver los inevitables conflictos morales e intelectuales de los padres, los hijos y la sociedad en general.

En un mundo cambiante y rebelde a la autoridad, Dios es el único punto fijo". (6)

La única verdad que nos podrá dar libertad completa es la verdad de la

(c) *Religión*

Sólo encontramos verdad plena en Dios, su ley y su Palabra. Es esta verdad inmutable la que ha dado y sigue dando al ser humano las únicas respuestas de valor permanente a las 3 preguntas fundamentales:

—¿Quién soy?

—¿De dónde vengo?

—¿A dónde voy?

Esta verdad es la única que permite enfrentarse a los problemas de la existencia libres del temor, con la serenidad



Esta es una sección que esperamos mantener permanentemente en EL MINISTERIO ADVENTISTA, bajo la responsabilidad del Hno. Hugo Darío Riffel, con consejos sobre música sacra para los ministros y evangelistas.



Reflexiones Sobre la Música en el Antiguo Testamento

POR HUGO DARIO RIFFEL

"Cantad a Jehová con alabanza, cantad con arpa a nuestro Dios" (Sal. 147: 7).

LA PRACTICA del canto congregacional no está basada en una tradición humana, sino que es una institución de origen divino que se remonta a tiempos anteriores a la creación del mundo. El propio Lucifer se sintió arrastrado por la influencia del canto en los primeros pe-

ríodos de su rebelión, y el espíritu de profecía nos dice: "Mientras en melodiosos acentos se elevaban himnos de alabanza cantados por millares de alegres voces, el espíritu del mal parecía vencido; indecible amor conmovía su ser entero; al igual que los inmaculados adoradores, su alma se hinchó de amor hacia el Padre y el Hijo" (*Patriarcas y Profetas*, pág. 15).

de un mártir y el valor de un héroe. Es la única que en forma segura nos ubica en el presente y nos libera de la incertidumbre del futuro.

Es esta verdad pura del Evangelio la que ha llevado paz y libertad a los cazadores de cabezas de la Polinesia que vivían atemorizados por los malos espíritus y sus propias prácticas pecaminosas. Y esta verdad es también la única que podrá darnos hoy, en medio del andar apresurado y vacilante de nuestra civilización pseudo-cristiana, un norte inamovible y una libertad segura.

COMO TU, JESUS

No basta conocer la verdad intelectualmente. "Sólo pocos de los que profesan creer la verdad se salvarán finalmente". (7) "No es suficiente predicar la verdad; debe ser practicada en la vida". (8) Si queremos realmente transformar al mundo, tendremos que ser la verdad.

Jesús dijo: "Yo soy . . . la verdad" (Juan 14: 6). Y cristiano es solamente aquel que actúa, habla y piensa como Cristo lo hubiera hecho en su lugar.

"Como tú, Jesús" será una realidad en nuestra vida sólo si vivimos la verdad

en cada instante: en la calle, en la oficina, en la escuela, en la iglesia, en la intimidad de nuestros hogares . . . en todo lugar y en todo tiempo.

E. G. de White afirmaba con razón: "Ud. puede hacer más viviendo la verdad que hablando de ella a otros". (9)

Sean, pues, el blanco de nuestra vida, las palabras del Maestro: "Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad".=

- (1) E. G. de White, *Testimonies*, vol. 1, pág. 230.
- (2) *Fundamentos de una Metafísica del Conocimiento*.
- (3) *Review and Herald*, 29 de diciembre de 1896; también en *The Seventh-day Adventist Bible Commentary*, vol. 6, pág. 1079
- (4) Jullán Marías, *Historia de la Filosofía* (Madrid, Manuales de la Revista de Occidente, 1952), pág. 291.
- (5) *Selecciones del Reader's Digest*, enero de 1960, pág. 14.
- (6) "Retorno a la Religión" en *Selecciones del Reader's Digest*, septiembre de 1959, pág. 184.
- (7) E. G. de White, *Testimonies*, tomo 2, pág. 445.
- (8) E. G. de White, *op. cit.*, tomo 5, pág. 576.
- (9) *Ibid.*, tomo 2, pág. 78.

Es innegable que la música era un elemento muy importante en la vida religiosa del pueblo de Israel, no solo en la celebración de grandes acontecimientos, como el cruce del Mar Rojo o la traslación del Arca de Kiriath-Jearim a Jerusalén, sino también en los hogares, las escuelas y los servicios religiosos. En las escuelas de los profetas se enseñaban la música y la poesía sagradas como asignaturas principales de estudio para los jóvenes que aspiraban a ser los dirigentes espirituales del pueblo de Dios. "Se empleaba la música con un propósito santo, para elevar los pensamientos hacia aquello que es puro, noble y enaltecedor, y para despertar en el alma la devoción y la gratitud hacia Dios" (*Ibid.*, pág. 644). Actualmente se nos aconseja: "Cántese en la escuela . . ." y "Nunca se debería perder de vista el valor del canto como medio educativo" (*La Educación*, pág. 163). "La educación apropiada de la voz es un rasgo importante en la preparación general, y no debe descuidarse" (*Patriarcas y Profetas*, pág. 645). Cuántas bendiciones reporta el seguir estos consejos en nuestras iglesias y escuelas. La niñez y la juventud de hoy se allegan a las cosas celestiales, y los ministros del mañana reciben una educación que los impulsará a organizar musicalmente a su feligresía, para honra y gloria de Dios.

No conocemos demasiado acerca del sonido de los instrumentos musicales que se describen en el Antiguo Testamento, y que se utilizaban para acompañar los cánticos; sólo sabemos que había instrumentos pertenecientes a las tres grandes familias instrumentales: cuerdas, como el salterio y el arpa; instrumentos de viento, de los cuales se citan la flauta, el órga-

no, la bocina y la trompeta; y también instrumentos de percusión, tamborín, pandero, adufe, cimbalo y sonajas. Sus orígenes son muy lejanos: antes del diluvio ya se cita a Jubal "el cual fue padre de todos los que manejan arpa y órgano" (Gén. 4: 21). Hay razones para suponer que en realidad se trataba de liras y flautas rudimentarias respectivamente. Resulta sumamente interesante y a la vez instructivo leer acerca de la organización musical en los días de David, tal como se la describe en 1 Crónicas, capítulo 25, los ocho versículos iniciales. Allí vemos que un conjunto de levitas, los hijos de Asaf, Hemán y Jeduthún fueron apartados para el ministerio de la música, con el fin de profetizar con sus instrumentos respectivos. Su trabajo se reglamentó perfectamente, creándose turnos de servicio para los músicos de la corte real y el culto, y así cuando llega el solemne acto de la dedicación del templo de Salomón, los levitas cantores estuvieron presentes con sus instrumentos. ". . . y cantaban con la voz todos a una, para alabar . . ." (2 Crón. 5: 13).

¡Qué ejemplo admirable para el Israel moderno! En primer lugar se apartan los hombres en un ministerio especial y luego se ordenan sus actividades, a fin de que todo fuese hecho correctamente, llegada la ocasión, un servicio musical de verdadera jerarquía. Ojalá que nuestros ministros se afirmen en estos principios rectores de organización y educación musicales que encontramos en el Antiguo Testamento, y que tienen plena vigencia en nuestros días; solamente así elevaremos el nivel musical en nuestros cultos, y nuestro pueblo recibirá consuelo y bendición. =

CRISTO SOBRESALE . . .

(Viene de la página 10)

Creemos que en forma similar, el grupo adventista de 1844, con los ojos puestos en otro "tiempo" futuro —el fin de los 2300 días de años— esperó equivocadamente que Cristo apareciera ese año como Rey de reyes y Señor de señores, para tomar el trono y reinar para siempre jamás. Pero esas esperanzas tampoco tenían garantía, en la promesa o en la profecía. Cristo, nuestro sacerdote celestial mediador, debía simplemente entrar en el momento establecido en la fase final, el juicio, de su doble ministerio sacerdotal, indicado por el juicio purifica-

dor, vindicador o justificador que señala el final de los 2300 años —antes de su venida como Rey de reyes con poder y gran gloria. Y creemos que esta venida no ocurrirá hasta el final del tiempo de prueba dado al hombre y el final del ministerio sacerdotal de Cristo.

El chasco de los creyentes adventistas experimentado en 1844 fue análogo, en un sentido, al chasco de los discípulos cuando esperaban que Cristo estableciera su reino en su primera venida. Ambos tenían razón en lo que concierne al tiempo, desde el punto de vista del cumplimiento de los períodos de tiempo proféticos, pero ambos estaban completamente equivocados en lo que concierne al acontecimiento que ocurriría. Sin embargo,

el gran plan de Dios de efectuar una completa redención mediante Jesucristo siguió avanzando hacia su majestuoso final, y se siguieron cumpliendo cuidadosamente todas las múltiples predicciones, sin desviación alguna, de acuerdo con el eterno propósito de Dios en Cristo.

Por lo tanto, no aceptamos la idea de que la Iglesia Adventista haya surgido simplemente de un concepto equivocado sostenido por miles de miembros que pertenecían a las principales iglesias del Antiguo y Nuevo Mundo, respecto a la inminencia de la *segunda venida*, como tampoco admitimos que la iglesia apostólica surgió del concepto equivocado referente a los acontecimientos que acompañaron a la *primera venida de Cristo*.

En ambos casos el error de interpretación humana fue tan sólo un incidente pasajero que dio paso rápidamente a las verdades fundamentales permanentes que constituyeron la ocasión de los acontecimientos que siguieron y que proporcionaron una plena justificación de ellos. En cada caso ocurrió una comprensión más clara de nuestro Señor y de su obra redentora en favor del hombre.

En cada uno de estos dos casos era justificable que se pusiera énfasis en el tiempo, porque la Palabra profética estaba por cumplirse. En cada caso la verdad estaba anublada por las malas interpretaciones humanas. Pero el chasco inicial fue rápidamente seguido por la luz esclarecedora. En cada episodio, a pesar de las expectativas equivocadas iniciales, se había producido un tremendo cumplimiento en la realización de la maravillosa actividad redentora de Cristo en favor del hombre.

Así fue como ese error prematuro acerca del orden de los acontecimientos quedó rápidamente superado por un conocimiento y verdad permanentes. El breve error inicial de cada grupo fue reemplazado prestamente por una clara comprensión del propósito de Dios. La confusión acerca de la secuencia de los hechos en el desarrollo del plan de redención de Dios quedó aclarada prontamente por una nítida

comprensión del perfecto plan de redención. La fe del adventismo, por lo tanto, está anclada en la perfección del plan y propósitos de Dios revelados a los hombres, y no en la imperfección del conocimiento y la comprensión humanos.

Nuestras esperanzas y expectativas están basadas sobre certidumbres divinas y no en las debilidades humanas. Se fundan en los hechos establecidos de la revelación divina, y no en una aplicación humana equivocada y pasajera. Se basan sobre el propósito soberano e inmovible de Dios, y no en los conceptos errados y limitados del ser humano. Tal es el sólido fundamento de nuestra esperanza adventista. Ahí es donde colocamos el énfasis —en la fidelidad omnipotente e inalterable de Dios, y no en las vacilantes limitaciones del hombre. No censuramos a los apóstoles por su error, porque vemos la mano de Dios dirigiéndolo todo y sacándolos de las tinieblas. Tampoco censuramos a nuestros antepasados, porque nuevamente vemos la mano de Dios guiándolos a través de su chasco. Lo que en un principio constituyó una tremenda confusión, se convirtió rápidamente en un movimiento señalado por la bendición del Cielo.

Esta es, entonces, nuestra fe: Cristo ha ido avanzando de una fase a otra en su abarcante obra por la redención de la humanidad perdida y separada de Dios por el pecado. No ha fallado una sola provisión, ni tampoco fallará ninguna. Nuestra esperanza y nuestro triunfo están firmemente arraigados en él.=

- (1) En la *primera venida*, Cristo se ofreció sin mancha a Dios (Heb. 9:14), para expiar nuestros pecados y reconciliarnos con Dios mediante su propia muerte vicaria. Esto estableció la base de todas las provisiones redentoras que seguirían. Y en la *segunda venida*, vendrá para realizar la redención de nuestros cuerpos (Rom. 8:23), y para borrar eternamente todo vestigio de los resultados del pecado. Su obra completa de redención gira en torno a estos dos centros.

UN LLAMAMIENTO SOLEMNE

No puedo expresar la carga y aflicción mental que he tenido al haberme sido presentada la verdadera condición de la causa. Hay hombres que trabajan en calidad de maestros de la verdad y que necesitan aprender sus primeras lecciones en la escuela de Cristo. El poder convertidor de Dios debe llenar el corazón de los ministros, o de otra manera ellos deben buscar otra vocación. Si los embajadores de Cristo se dieran cuenta de la solemnidad de presentar la verdad a la gente, serían sobrios, reflexivos, obreros juntamente con Dios. Si tienen un verdadero sentido de la comisión que Cristo dio a sus discípulos, abrirán con reverencia la Palabra de Dios y escucharán la instrucción del Señor. (Testimonios para los Ministros, pág. 139.)